

NÚMERO 329

DAVID MAYER FOULKES

Desarrollo y subdesarrollo en la globalización

NOVIEMBRE 2005



www.cide.edu

• Las colecciones de **Documentos de Trabajo** del **CIDE** representan un medio para difundir los avances de la labor de investigación, y para permitir que los autores reciban comentarios antes de su publicación definitiva. Se agradecerá que los comentarios se hagan llegar directamente al (los) autor(es).

• D.R. © 2005. Centro de Investigación y Docencia Económicas, carretera México-Toluca 3655 (km. 16.5), Lomas de Santa Fe, 01210, México, D.F.
Tel. 5727•9800 exts. 2202, 2203, 2417
Fax: 5727•9885 y 5292•1304.
Correo electrónico: publicaciones@cide.edu
www.cide.edu

• Producción a cargo del (los) autor(es), por lo que tanto el contenido así como el estilo y la redacción son su responsabilidad.

Resumen

En este trabajo se resume una teoría Schumpeteriana (tecnológica) del desarrollo y del subdesarrollo en el contexto de una economía globalizada y abierta, que toma en cuenta el comercio, la inversión y la transferencia tecnológica. El libre comercio puede generar poderosas fuerzas económicas hacia la convergencia. Sin embargo la inversión extranjera directa, cuyo producto global es mayor al volumen del comercio, puede contrarrestar estas fuerzas. Mientras que el libre comercio genera, a través del acceso a los mercados mundiales, fuertes incentivos a la producción y la innovación, cuyo resultado puede ser la actualización de los países tecnológicamente dependientes, la inversión extranjera directa genera incentivos asimétricos que favorecen a los líderes tecnológicos que pueden ser lo suficientemente fuertes para inducir equilibrios persistentemente desiguales e incluso divergentes. Ya sea que esté incentivada por la mano de obra barata o por la búsqueda de mercados, la inversión extranjera provee a los innovadores de los países líderes salarios más bajos, ganancias más altas, y consecuentemente mayores incentivos para la innovación. En cambio, su presencia en los países tecnológicamente dependientes inhibe su potencial de innovación (al extremo de eliminarlo, como en la república bananera), contrarrestando sus posibles beneficios.

Abstract

A Schumpeterian (technological) theory of development and underdevelopment in an open global economy with technology transfer, trade and investment is reviewed. While free trade provides a powerful force for convergence, foreign direct investment (FDI), whose global product surpasses trade volume, may counteract that force. While free trade generates (through access to world markets) powerful incentives for production and innovation that may result in the updating of technologically dependent countries, foreign direct investment results in asymmetric incentives favoring the technological leaders, which may be strong enough to induce persistently unequal and even divergent equilibria. Whereas incentivized by cheap labor or market-seeking, foreign investment provides leading countries' innovators with lower salaries, higher profits, and consequently greater incentives for innovation. On the other hand, its presence in technologically dependent countries inhibits their potential for innovation (up to the extreme of eliminating it, as in the banana republic), counteracting its possible benefits.

1.-El contexto histórico

El objetivo del presente artículo es delinear una teoría del desarrollo y el subdesarrollo en el contexto de la globalización. Para ello, comenzaremos bosquejando el contexto histórico del desarrollo económico moderno, examinando el papel que juegan la tecnología, el comercio y la inversión extranjera directa. A continuación esbozaremos una teoría del desarrollo y subdesarrollo como estados estacionarios o equilibrios de crecimiento diferentes en un proceso prolongado de innovación tecnológica. Finalmente, comentaremos brevemente el desarrollo de los *tigres* asiáticos y de Latinoamérica a la luz de esta teoría.

La mayoría de las teorías, ya sea de crecimiento económico o de comercio, concluyen que el libre comercio y la inversión entre países conducirán al empate o convergencia entre sus tasas de crecimiento y sus niveles de productividad económica. No obstante, estas predicciones son parcialmente congruentes con la realidad. Por una parte, el comercio se asoció directamente con la industrialización y el crecimiento moderno de Gran Bretaña, Europa occidental y Norteamérica desde sus orígenes, con episodios de convergencia tales como el desarrollo de Japón y de los tigres asiáticos, con la rápida convergencia ocurrida en Europa durante la segunda mitad del siglo XX, y con la reciente etapa de crecimiento Chino. Por otra, en el mismo contexto de comercio mundial y creciente globalización en que se originó el crecimiento económico mundial, tuvo lugar la gran divergencia de ingresos entre los países¹ caracterizada por grandes diferencias tecnológicas.² El mundo subdesarrollado quedó atrás. Este proceso de divergencia continuó a través de la segunda mitad del siglo XX.³ Grupos enteros de países han experimentado en las recientes políticas de globalización, que han liberalizado el comercio y la inversión, resultados mucho menos exitosos de los esperados por los economistas a la luz de la teoría. Este patrón de efectos desiguales que el comercio y la inversión tienen sobre el crecimiento económico puede entenderse con base en el concepto de clubes de convergencia,⁴ que modela el desarrollo y el subdesarrollo como estados estacionarios diferentes en los que se encuentran diferentes grupos de países.

¹ Pritchett (1997) estima que la brecha proporcional en el PIB *per cápita* entre el país más rico y el más pobre empeoró por un factor de cinco entre 1870 y 1990. De manera semejante, según Maddison (2001) esta brecha creció de 3, que era en 1820, a 19 en 1998.

² Un gran número de estudios empíricos atribuyen las diferencias en el PIB *per cápita* de los países a diferencias en su productividad (Easterly y Levine, 2001; Klenow y Rodríguez-Clare, 1997; Knight, Loayza y Villanueva, 1993; Islam, 1995; Caselli, Esquivel y Lefort, 1996; Prescott, 1998; Hall y Jones, 1999; Feyrer, 2001).

³ La brecha proporcional en el ingreso *per cápita* entre los grupos de convergencia más ricos y más pobres de Mayer Foulkes (2002), creció en un factor de 2.6 entre 1960 y 1995, y entre los grupos más ricos y más pobres de Maddison (2001) en un factor de 1.75 entre 1950 y 1998.

⁴ (Baumol, 1986; Durlauf y Johnson, 1995; Quah, 1993, 1997; Mayer Foulkes, 2002, 2003.)

El comercio ha jugado un papel importante en el crecimiento económico moderno desde sus orígenes. Además de incrementar la eficiencia de la producción mediante el aprovechamiento de las ventajas comparativas, el comercio amplía el tamaño de los mercados y por lo tanto los incentivos a la innovación. El desarrollo comercial forma una de las principales tramas en la descripción histórica de Maddison (2001) de la ascensión económica de Europa occidental a través de Venecia, Portugal, los Países Bajos y Gran Bretaña, desde el año 1000 hasta el presente. Cada uno de estos países experimentó una época de crecimiento íntimamente ligada con la expansión del comercio. Basta aquí resaltar la coyuntura inicial de la Revolución Industrial en la Inglaterra de fines del siglo XVIII y principios del XIX. Las exportaciones de textiles de algodón, el sector líder de este despegue económico, se elevaron desde el 6% del total de las exportaciones británicas en el periodo de 1784^a 1786 hasta el 48.5% entre 1834 y 1836 (Chapman, 1999). Por otra parte, el surgimiento de este sector, y los incentivos para el aumento de su productividad, estuvieron directamente ligados con las importaciones de materia prima barata desde la India (Broadberry y Gupta, 2005). Inglaterra aprovechó los incentivos de su red comercial colonial para lograr el salto innovador más significativo de la época moderna, iniciándose con esto la Gran Divergencia en los ingresos de los países. En episodios económicos más recientes, el rápido crecimiento de Alemania, Israel, Chipre, España, Portugal, Malta, Irlanda e Islandia estuvo íntimamente ligado al comercio. Más espectacularmente, el desarrollo de Japón y de los países del este de Asia se logró también a través del comercio.

El crecimiento económico moderno es un fenómeno de los últimos dos siglos. Entre sus hilos conductores se encuentra el desarrollo de la navegación marítima que permitió los grandes descubrimientos, el inicio del comercio mundial y la época colonial. Sobre estos fundamentos se inició el proceso de globalización, que los historiadores dividen en dos periodos. La "Primera Gran Era de la Globalización" ocurrió durante el siglo XIX y principios del XX. La Gran Bretaña se convirtió en su líder indiscutible. Con el advenimiento de la manufactura basada en la máquina de vapor, Gran Bretaña abrazó el libre comercio para obtener materia prima y vender sus productos industriales. El libre comercio se convirtió en una política de enriquecimiento más eficiente que el colonialismo (Beaudreau, 2004; Semmel, 1970). Dos mecanismos principales explotaron la asimetría tecnológica entre Gran Bretaña y sus colonias. El primero fue la imposición del dominio colonial, que analizaremos con base al modelo teórico posteriormente. El segundo fue el surgimiento de la inversión extranjera directa (IED) a gran escala, que se convirtió en uno de los sectores económicos más pujantes a finales del siglo XIX.⁵ Las inversiones

⁵ La compañía de las Indias Orientales se estableció en Londres en el año 1600. Para 1899, corporaciones gigantes como la United Fruit Company controlaban el 90% de las importaciones de plátano de los Estados Unidos. La Royal Dutch/Shell producía en 1914 el 20% del petróleo de Rusia. Corporaciones como La Standard Oil de Nueva Jersey,

en los países coloniales y dependientes representaron una gran fuente de ganancias extraordinarias, debido a su utilización de mano de obra y materias primas baratas. En su obra *El imperialismo: fase superior del capitalismo* de 1916, Lenin criticó las vastas acumulaciones de capital invertido en el extranjero a una tasa de rendimiento muy superior a la de los países de origen. Los activos británicos en el extranjero ascendían entre 124% y 180% de su PIB en 1914. Si tomamos la inversión británica en su totalidad, entre 1865 y 1914, aproximadamente la misma proporción llegó a las regiones subdesarrolladas de África, Asia y América Latina (29.6%) que al mismo Reino Unido (31.8%) (Ferguson, 2003). Svedberg (1978) estima que entre un 44% y un 60% de los \$19 mil millones de inversión acumulada en países en desarrollo en 1913 y 1914, consistía en inversión extranjera directa.

El proceso de globalización quedó interrumpido entre 1914 y 1945 por las dos guerras mundiales y la depresión global, así como por un cambio de hegemonía. En la posguerra surgió una segunda etapa de globalización, encabezada por los Estados Unidos. Hacia 1960 Estados Unidos poseía casi la mitad del monto de inversión extranjera mundial. Entre 1950 y 1970, el monto de inversión directa norteamericana en manufactura se incrementó casi 15 veces en Europa, mientras que entre 1970 y 1993 tanto la inversión extranjera directa estadounidense como la que llegó a los Estados Unidos se quintuplicó (Graham, 1995). De hecho, la inversión extranjera puede ser una fuerza de globalización más importante que el comercio. Todos los acuerdos modernos de "libre comercio" son acuerdos de comercio e inversión libres, facilitando la globalización en todo su alcance. La inversión extranjera directa ha crecido enormemente desde la década de 1980.⁶ El flujo mundial creció con una tasa promedio anual de casi 29% entre 1983 y 1998, triplicando el crecimiento de las exportaciones mundiales. Aun así, la inversión extranjera directa no ha alcanzado los niveles relativos que caracterizaron el primer periodo de globalización. La inversión americana en el extranjero ascendía alrededor del 13.6% del PIB de los Estados Unidos en 2001,⁷ mucho menor que la posición británica de 1914. Las cifras siguientes dan una idea aproximada de la importancia relativa del comercio y la inversión extranjera directa en la actualidad. Las exportaciones mundiales agregadas alcanzaron los \$7 billones de dólares americanos, mientras que las ventas agregadas de las filiales extranjeras de corporaciones transnacionales fueron mayores, ascendiendo a \$11 billones de dólares.⁸ Dos tercios del comercio mundial se realizaron con

Singer, International Harvester, Western Electric, y hacia 1914 la Ford Motor Company, contaban con importantes instalaciones productivas fuera de los Estados Unidos (Beaudreau, 2004).

⁶ La información sobre la IED proviene de UNCTAD (1999), a menos que se mencione otra fuente.

⁷ Información del US Bureau of Economic Analysis sobre la base de costo histórico.

⁸ Hoy en día, las corporaciones transnacionales son realmente gigantescas. Citando a Anderson y Cavanagh (2000), "de las 100 economías más grandes del mundo, 51 son corporaciones globales; solamente 49 son países." "Las ventas combinadas de las principales 200 corporaciones del mundo rebasan con mucho la cuarta parte de la actividad económica mundial." "Las ventas combinadas de las principales 200 corporaciones son más grandes que las economías combinadas de todos los países, exceptuando los 9 mayores; esto es, sobrepasan las economías

relación a las transnacionales, de los cuales uno fue comercio interno de estas empresas. Un cuarto de la producción global la realizan las transnacionales; un tercio de ella, en los países de origen. Aproximadamente 26.3% de la inversión extranjera directa americana (en el 2000) y global (en 1998)⁹ fluyó hacia el mundo subdesarrollado, donde se generó aproximadamente 21.2% del ingreso mundial (en 1999).¹⁰ Por otra parte, las empresas transnacionales realizan casi toda su investigación y desarrollo en los países de origen o en naciones desarrolladas.

La inversión extranjera directa es en la actualidad, y ha sido a través de la historia de la industrialización y de la globalización, un sector económico preponderante. Las redes de producción (no sólo el comercio) forman un importante componente del intercambio entre los países, como ha sido enfatizado por Beaudreau (2004). La sección teórica de este trabajo muestra que la presencia de la inversión extranjera directa genera incentivos asimétricos a la innovación que favorecen a los países líderes, genera desigualdad en los niveles económicos e incluso divergencia de largo plazo en las tasas de crecimiento de los países, es decir, el *subdesarrollo*.

2.- Teoría de desarrollo y subdesarrollo

Bosquejamos aquí una teoría de desarrollo y subdesarrollo, cuyo planteamiento riguroso se encuentra en Mayer-Foulkes (2005). Dicho artículo construye un modelo siguiendo la línea teórica Schumpeteriana (basada en el cambio tecnológico). Aghion y Howitt (1988, 1992) introducen el cambio tecnológico endógeno en la teoría del crecimiento económico. Howitt (2000) muestra que la transferencia tecnológica puede inducir la convergencia. Howitt y Mayer-Foulkes (2002) muestran que la existencia de umbrales de capital humano para la realización de la investigación y desarrollo puede separar a los países en líderes tecnológicos y países solamente implementadores de tecnología, con un ingreso permanentemente rezagado e incluso divergente. Aghion, Howitt y Mayer-Foulkes (2005) muestran que el grado de desarrollo financiero puede determinar las tasas de absorción tecnológica y también explicar la divergencia de largo plazo. En estos

combinadas de 182 países.” Las corporaciones transnacionales han ampliado sus actividades a lo largo y ancho del globo terráqueo. Por ejemplo, el gigante suizo de la ingeniería eléctrica ABB cuenta con instalaciones en más de 100 países. Royal Dutch/Shell tiene oficinas en 64 naciones y refinerías en 34. Cargill, la compañía de granos más grande de los Estados Unidos, opera en 59 países con 105,000 empleados. ICI, la compañía química de vanguardia de la Gran Bretaña, emplea a 36,000 personas en 200 plantas en 55 países. (Información proveniente de las páginas de red de las compañías en cuestión.)

⁹ Las proporciones de flujos de inversión extranjera directa desde Europa occidental, Estados Unidos y Japón, son 68.3%, 22.3% y 4.0% (UNCTAD, 1999).

¹⁰ Cálculos del autor a partir de la base de datos del Banco Mundial.

modelos, las economías son cerradas y la única interacción entre ellas es la de la transferencia tecnológica o intercambio de conocimiento.

El presente modelo va más allá de las economías cerradas, tomando como contexto una economía global abierta con comercio, inversión extranjera y transferencia tecnológica. En éste, los clubes de convergencia, que consisten de países sujetos a equilibrios económicos diferentes, surgen cuando las diferencias en los niveles tecnológicos relativos entre los países líderes y los seguidores resultan, a través de la inversión extranjera directa, en incentivos asimétricos a la innovación lo suficientemente fuertes para generar equilibrios altos y bajos. Así, el modelo provee una explicación del subdesarrollo, sin asumir rendimientos crecientes en la producción o investigación, ni características de ningún tipo fundamentalmente diferentes entre los países.

Al incluir la inversión extranjera directa, el modelo rebasa el análisis teórico tradicional del impacto del comercio sobre la innovación y sobre el crecimiento económico (Helpman, 1993; Eaton, Gutierrez y Kortum, 1998; Eaton y Kortum, 2001, 2003, 2004). Por otra parte, explica parcialmente por qué, por ejemplo Rodríguez y Rodrik (1999), en su estudio empírico, “encuentran poca evidencia de que las políticas de comercio abierto... barreras... más bajas al comercio estén significativamente asociadas con el crecimiento económico”. Como referencia de lo costosa y difícil que es la transferencia tecnológica, mencionamos que en su sondeo sobre la difusión tecnológica internacional, Keller (2004) encuentra que ésta no es ni inevitable ni automática, y que requiere de inversión interna.

Con relación a modelos del origen del crecimiento económico moderno, tal como los de Galor y Weil (2000) y Galor y Moav (2002), nuestro modelo introduce dos elementos adicionales. El primero es el papel crucial del comercio en el aumento de los incentivos para el cambio tecnológico, que disparan el crecimiento económico. El segundo es el surgimiento simultáneo del desarrollo y el subdesarrollo.

2.1.- Autarquía y libre intercambio

El primer paso de nuestro análisis Schumpeteriano consiste en reunir los elementos que explican la convergencia en un modelo que incorpora el intercambio comercial. En el régimen autárquico, y en el de libre intercambio,¹¹ países idénticos convergerán. El mecanismo básico es el siguiente. El libre intercambio define términos de cambio entre los países, en que los salarios domésticos resultan proporcionales a sus niveles tecnológicos.

¹¹ El libre intercambio se refiere al libre intercambio de bienes producidos dentro de un país. El concepto excluye la inversión extranjera. El “Libre Comercio” incluye de hecho desde sus orígenes este último ingrediente, que favorece a los países líderes (véase más adelante), aunque la mayoría de los análisis teóricos del comercio lo ignoran. Nótese que el intercambio es una condición esencial de la inversión extranjera directa, a menos de que las ganancias se exporten en especie.

Sin embargo, un hecho estilizado fundamental de la absorción tecnológica supone que la innovación obtiene rendimientos más que proporcionales en los países rezagados, debido a su acceso al conocimiento contemporáneo avanzado de los países líderes. Es decir, la transferencia tecnológica facilita la absorción tecnológica. Este hecho es conocido como la *ventaja del atraso* y conduce a la convergencia. Fue encontrado por Gerschenkron (1952) en sus estudios del desarrollo del este de Europa. De regreso a nuestro contexto, tanto los países líderes como los seguidores responden a los mismos incentivos de ganancias a escala mundial. Pero el resultado de la misma inversión en innovación, proporcional al ingreso, producirá en el país retrasado un mayor incremento proporcional de su productividad, que, aunado a sus salarios bajos (proporcionales a su nivel tecnológico), producirá un aumento en su competitividad internacional y por lo tanto de su ingreso. En este contexto limitado, ya sea de autarquía o de libre intercambio,¹² solamente las diferencias específicas entre los países, incluyendo su tamaño, sus instituciones y otras características, pueden llevar a la persistencia de la desigualdad del ingreso o a la divergencia. El libre intercambio con un socio grande proveerá incentivos poderosos para la innovación, y podrá conducir a un mayor crecimiento y a la convergencia absoluta.

2.2.- La inversión extranjera directa

El segundo paso de nuestro análisis incorpora no solamente el libre intercambio, sino también mecanismos que generan *incentivos asimétricos para la innovación*, lo cual favorece a las economías de vanguardia y genera desigualdad y divergencia persistentes. Considero principalmente la inversión extranjera directa (IED), incentivada por la obtención de mano de obra barata o mercados. Una característica distintiva de la IED es que sus ganancias constituyen incentivos de innovación para los inversionistas originales, a diferencia del crédito u otras inversiones (indirectas) financieras. La IED que busca mano de obra barata permite a los innovadores del país líder aprovechar los salarios bajos de los países atrasados. Ésto rinde ganancias extraordinarias a la innovación, pero solamente para los países avanzados, socavando el equilibrio representado por los términos de intercambio y contrarrestando la convergencia. También introduce un elemento asimétrico en la competencia por la innovación, ya que las firmas que realizan IED pueden pagar salarios más altos que sus competidores locales, y pueden por consiguiente amenazarlos con una guerra de precios. Esta amenaza conduce al desplazamiento¹³ de la innovación local, que es sustituida por la extranjera. Si las derramas tecnológicas de la IED sobre la economía local no son demasiado

¹² Siempre y cuando en el caso de libre intercambio la competencia en la innovación sea balanceada.

¹³ El término *desplazamiento* corresponde a *crowding out* en inglés, cuando una inversión desplaza otra.

altas y dependen a su vez del nivel tecnológico local,¹⁴ la presencia de la IED podrá generar estados estacionarios múltiples entre países idénticos. Es decir, generará desigualdad y divergencia persistentes entre países idénticos, sin que necesariamente existan diferencias institucionales, geográficas o de otro tipo.

La IED que busca mercados se origina, por ejemplo, cuando los productos deben venderse donde se producen. En este caso, los innovadores de países líderes pueden producir en países atrasados y disfrutar de ganancias más altas que en su país de origen, debido a salarios más bajos, mientras que los innovadores de países atrasados carecen del nivel tecnológico para establecer negocios en los países líderes, por sus salarios altos. Así, en esta clase de productos se generan *incentivos desiguales de innovación*. Solamente los países líderes pueden disfrutar de ganancias a nivel mundial cuando innovan. Nuevamente, si las derramas tecnológicas de la IED no son demasiado altas, surgirán estados estacionarios múltiples.

2.3.- El dictado colonial

Analizamos dos mecanismos asimétricos adicionales. El primero es el *dictado colonial*, que consiste de las condiciones típicas de monopolio comercial impuestas por las potencias dominantes sobre sus colonias, con el objeto de proveerse de materias primas y evitar la competencia industrial de sus colonias (Bairoch, 1997). Estas condiciones también generan desigualdad y divergencia persistentes entre países idénticos, y son suficientes para explicar el surgimiento del subdesarrollo.

El “dictado colonial” típico implicaba que (a) las colonias podían importar solamente productos de la metrópoli y sus aranceles tenían que ser bajos, normalmente 0%; (b) las exportaciones coloniales tenían que dirigirse a la metrópoli, desde donde se podían reexportar; (c) se prohibía la producción de bienes manufacturados que pudieran competir con productos de la metrópoli; y (d) el transporte entre la colonia y la metrópoli se realizaba exclusivamente en barcos de la metrópoli.¹⁵

Para países innovadores, como la Gran Bretaña durante la Revolución Industrial, las posesiones coloniales conducían al crecimiento económico. En efecto, la condición (a) ponía a cada imperio (el país líder y sus colonias) en competencia con los demás imperios, expandiendo el mercado para sus bienes innovados a la extensión colonial. Los incentivos para la innovación dependían positivamente de la población y riqueza coloniales agregadas, lo cual

¹⁴ Esto lo demuestran estudios empíricos. Entre los determinantes de la intensidad de las derramas tecnológicas de la IED se encuentran: una fuerza de trabajo suficientemente calificada (Borensztein *et al.*, 1998; Blonigen y Wang, 2004), una brecha tecnológica no demasiado grande (De Mello, 1997), un nivel suficiente de desarrollo económico (Blomström *et al.*, 1994; Mayer y Nunnenkamp, 2005), suficiente desarrollo financiero (Alfaro *et al.*, 2001) y apertura al comercio (Balasubramanyam *et al.*, 1996).

¹⁵ Véase Beaudreau (2004), quien cita a Bairoch (1997).

implicaba una tasa de crecimiento más elevada para los imperios más grandes y más ricos. La condición (b), por otra parte, limitaba los incentivos para la innovación en las colonias a sus propios mercados y los de sus amos coloniales. Si acaso lograban la preponderancia en algún sector, entonces la prohibición (c) podía imponer el atraso por medios extraeconómicos. Finalmente, la condición (d) sobre el transporte implicaba que los innovadores tenían que negociar parte de sus ganancias para pagar el transporte, reduciendo también sus incentivos a la innovación. Las consecuencias: desigualdad y divergencia persistentes: *subdesarrollo*.

2.4.- *La promoción de exportaciones*

El segundo mecanismo que examinamos es la *promoción de exportaciones*, como las que implementaron los nuevos países industrializados. Este tipo de políticas puede ser indispensable en el periodo contemporáneo para acceder a los beneficios del comercio y hacer efectivas las ventajas del atraso de Gerschenkron (1952). De otra forma, si el libre intercambio y la ventaja del atraso proveen incentivos tan fuertes hacia la convergencia, ¿por qué es tan persistente el subdesarrollo? Aun en la ausencia de los mecanismos asimétricos de la inversión extranjera directa, los innovadores de países de bajo ingreso, que intenten acceder a ganancias mundiales, enfrentan una serie de dificultades, como acceder a la escala de producción necesaria o establecer las redes comerciales apropiadas que, para vencerse, requieren de coordinación o apoyo públicos. Esto puede ser especialmente cierto en el contexto de los avances tecnológicos actuales. Japón, Corea, Taiwán e Israel aplicaron con éxito tales políticas de apoyo e ingresaron en las filas de la alta tecnología.

3.- *Discusión*

3.1.- *La política de libre comercio*

Los incentivos asimétricos a la innovación generados por la combinación de libre comercio e inversión, explican claramente por qué, tanto Gran Bretaña como Estados Unidos abrazaron el "Libre Comercio" sólo después de lograr su supremacía industrial. De acuerdo a Beaudreau (2004), la decisión, por parte de Gran Bretaña, con la derogación de las Leyes del Maíz en 1846, de abandonar la política colonial a favor del libre comercio, debe entenderse como resultado de (i) un choque tecnológico, (ii) el costo de las guerras imperiales, siempre en aumento, y (iii) el surgimiento de las corporaciones transnacionales británicas. La máquina de vapor hizo que el imperio colonial

de Gran Bretaña en el siglo XVIII se volviera redundante. El mismo autor mantiene que la oposición sistemática de Estados Unidos al libre comercio durante el siglo XIX y principios del XX, se revirtió a partir de 1934, cuando Roosevelt decretó los Acuerdos de Comercio Recíproco. Este cambio de política, al igual que el del Reino Unido un siglo antes, tuvo como fundamento la supremacía industrial. Dicha supremacía industrial norteamericana se sustentó en la producción masiva con base en la energía eléctrica.

3.2.- Rezago en niveles y en tasa de crecimiento

El modelo muestra la existencia de dos tipos de estados estacionarios bajos, correspondientes al subdesarrollo. El tipo más bajo representa economías estancadas con tasas de crecimiento inferiores a las de las economías de vanguardia. Sin estas tasas menores de crecimiento es imposible explicar la divergencia de largo plazo, o la existencia de economías semi-estancadas en la actualidad, como las de África subsahariana. En estos tipos de equilibrio, cualquier política que mejore la tasa de innovación, ya sea directa o indirectamente, incrementará la tasa de crecimiento. El segundo tipo de estado estacionario representa economías que mantienen, en comparación con los países líderes, un atraso relativo fijo. En este caso las mejoras en la tasa de innovación resultan en aumentos permanentes en el nivel de los ingresos. Este segundo tipo de estado estacionario explica un hecho estilizado no suficientemente reconocido, la persistencia de los niveles intermedios de ingreso. Por ejemplo, el ingreso medio *per cápita* de 19 países latinoamericanos tuvo un descenso real entre 1960 y 1999, comparado con su contraparte estadounidense.¹⁶ El descenso fue de un nivel relativo de 0.25 a uno de 0.20, o sea, de una cuarta a una quinta parte del salario *per cápita* norteamericano. Un nivel relativo de 0.20 representa un atraso de alrededor de 80 años con respecto a los Estados Unidos, si el país atrasado creciera a una tasa de 2% anual por encima de la tasa de crecimiento norteamericana. Dicha tasa, necesaria para emparejarse, parecería imposible de alcanzar. Existe una tendencia a desatender la importancia de la persistencia de este ingreso medio. Se piensa que el déficit de crecimiento de estos países, cuya tasa promedio fue del 1.5% en lugar del 2.1% que requeriría mantener el estatus relativo (o crecimiento paralelo), puede resolverse solamente con algunos ajustes económicos. Se piensa además que mantener el crecimiento paralelo es un objetivo suficiente. Sin embargo, si es una trampa la que mantiene la diferencia proporcional de niveles, o la divergencia, desmantelarla, conduciría a un crecimiento milagroso originado en la

¹⁶ De los 19 países para los que tiene información relevante el Banco Mundial, la posición relativa de Argentina, Belice, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Jamaica, Paraguay, Perú, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela empeoró, mientras que la de Brasil, República Dominicana, México y Panamá avanzó levemente.

transición al desarrollo y a ganancias enormes de bienestar. Por el contrario, ignorar la trampa puede condenar al fracaso la política económica.

3.3.- *La transición del este de Asia*

En su análisis comparativo del crecimiento económico actual, en particular el del este de Asia, Wan (2004) sostiene que el extraordinario crecimiento de esta región representa uno de los mega-eventos del siglo XX. Éste sugiere que el estatus de pleno desarrollo es alcanzable por todas las economías en vías de desarrollo. En su análisis, Wan encuentra como hecho estilizado que la senda de convergencia al desarrollo que siguieron los países del este asiático, entendida explícitamente como una transición hacia un estado estacionario superior, incluye dos décadas con tasas de crecimiento superiores al 5%.

Así, las experiencias de Japón, Corea, Taiwán, Hong Kong y Singapur constituyen una fuerte evidencia empírica de que el desarrollo y el subdesarrollo corresponden a estados estacionarios, o equilibrios diferentes. Las políticas que estos países aplicaron arrojan luz sobre las barreras que vencieron y sobre las fuerzas económicas que aprovecharon. Japón y Corea, los países más grandes,¹⁷ se concentraron en la creación de grandes firmas industriales con economías de escala. Utilizaron el comercio para integrarse a la cadena productiva de los Estados Unidos, teniendo el cuidado de obtener transferencias tecnológicas al hacerlo. Ambos países evitaron depender de la IED y promovieron la innovación más bien que la imitación. Con el tiempo, alcanzaron el dominio en la oferta de nuevas líneas de producto, una característica del desarrollo. Japón dependió del ahorro interno. Organizado su aparato de planeación económica con cierto grado de separación de poderes, pudo mantener eficiencia en el apoyo a industrias nacientes, las cuales eran cuidadosamente seleccionadas e iban cambiando. Corea fue más autoritaria y más dependiente del ahorro externo, lo que condujo a algunas ineficiencias e inestabilidades financieras. Taiwán se concentró en empresas pequeñas y medianas. Utilizó la subcontratación al servicio de una inversión extranjera regulada para proveer transferencia tecnológica, integrándose a la cadena productiva Japón-Estados Unidos. Promovió activamente la integración de sus pequeñas industrias con absorción tecnológica. En efecto, la porción local de lo que sería IED, así como también los enlaces hacia atrás, fueron de propiedad local. Esta forma de IED 'subcontratada' transfiere incentivos de innovación a las firmas locales. Japón, Corea y Taiwán evitaron depender de la IED. Más que la IED, fue la mano de obra barata lo que favoreció, y aun subsidió, a las firmas locales.

¹⁷ En 1999 las poblaciones del este de Asia eran, en millones: Japón, 126.6; República de Corea, 46.8; Taiwán, 21.9; Hong Kong, 6.9; Singapur, 3.2.

El crecimiento manufacturero de Hong Kong lo disparó el comercio, el cual tuvo como motor ventajas naturales, incluyendo la posición de Hong Kong como punto de salida para China, y la buena ubicación de su puerto. Las importaciones de comestibles baratos desde China también jugaron su papel. Singapur, el más pequeño de estos países, es una excepción en cuanto a que su política económica fue utilizar impuestos, salarios bajos, y su excelente ubicación, para atraer la IED. Depende, para ello, de un régimen autoritario que incluye 'expertos atados' para mantener barato su capital humano, elevando su ingreso con base en la acumulación del mismo.

En Japón, Corea, Taiwán y Hong Kong, fueron indispensables políticas específicas o ventajas naturales para lograr que el comercio propiciara la acumulación de capital y la transferencia de tecnología. El aprovechamiento de la ventaja del atraso de Gerschenkron (1952) se logró sobreponiendo ciertas barreras iniciales con estas políticas públicas.

3.4.- El desplazamiento de la innovación

Con objeto de destacar la plausibilidad de la existencia de incentivos desiguales a la innovación y de su desplazamiento bajo la IED, examinamos la producción y el consumo mundiales de vehículos automotores en 1998 (Tabla 1).

Tabla 1. Producción mundial consolidada de vehículos automotrices, por nacionalidad de origen y consumo, 1998 (miles de unidades)

| | | Consumidores | | | | | | | Total | |
|--------------------|----------------------|-----------------------|---------------|-------|---------------|-----------------------|-------------------------|------------|-------|-------|
| | | Desarrollados | | | | En desarrollo | | | | |
| | | TLCAN | Unión Europea | Japón | Corea del Sur | Otros, Asia, Pacífico | Otros, Europa y Turquía | Sudamérica | | |
| Productores | Desarrollados | Norteamericanos | 9508 | 3846 | 0 | 0 | 350 | 52 | 611 | 14367 |
| | | Europeos | 3636 | 11881 | 0 | 0 | 520 | 1077 | 1240 | 18354 |
| | | Japoneses | 2851 | 811 | 10049 | 0 | 1251 | 88 | 39 | 15089 |
| | | Sudcoreanos | 0 | 0 | 0 | 1954 | 28 | 150 | 0 | 2132 |
| | En desarrollo | Otros, Asia, Pacífico | 0 | 0 | 0 | 0 | 756 | 0 | 0 | 756 |
| | | Otros, Europa | 0 | 0 | 0 | 0 | 0 | 792 | 0 | 792 |
| | | Sudamérica | - | - | - | - | - | - | - | - |
| Total | | 15995 | 16538 | 10049 | 1954 | 2905 | 2159 | 1890 | | |

Fuente: ILO (2000).

Esta rama de producción representa un producto muy maduro con una tasa de innovación no particularmente alta.¹⁸ Muchos países de ingreso medio serían capaces de diseñar y producir una línea de automóviles. Sin embargo, hacerlo, enfrentando a la competencia de productores establecidos y avanzados, puede resultar imposible. ¿Qué es lo que nos muestra la Tabla 1? Los países de Europa y América del Norte que desarrollaron el automóvil, continúan produciendo y comercializándolo, tanto entre ellos mismos como con otros países. En contraste, los nuevos productores, principalmente Japón y Corea, no importan automóviles. Estos países desarrollaron sus capacidades de producción automotriz promoviendo sus exportaciones y realizando una completa sustitución de importaciones, impidiendo la competencia de la IED en automóviles. Por otra parte, los países latinoamericanos, que supuestamente “sustituyeron importaciones” al permitir la IED en automóviles,¹⁹ no desarrollaron sus propias industrias.

3.5.- *El interés propio como producto institucional*

La discusión de las instituciones generalmente pone énfasis sobre su papel en mejorar los incentivos para la inversión y la innovación, a través, por ejemplo, de los derechos de propiedad y de arreglos contractuales efectivos. No obstante, lo que se hace evidente en la historia del desarrollo y a través del modelo, es el importante papel que juegan las instituciones en el reconocimiento y la implementación de políticas que favorezcan el *interés propio de largo plazo* del país. Esto requiere coordinación y acuerdos entre los diferentes sectores de una nación, y a menudo ha requerido manipular los incentivos comerciales para acceder a la ventaja del atraso. En los Estados Unidos, la implementación del “Sistema Norteamericano” en el siglo XIX requirió de aranceles altos para proteger a las empresas norteamericanas de la supremacía industrial británica.²⁰ De manera semejante Japón, y después Corea y Taiwán, mantuvieron celosamente su independencia tecnológica e idearon políticas económicas que la aseguraran. Estos gobiernos fueron capaces de adoptar un liderazgo creíble en la implementación de estas políticas. En contraste a las elites latinoamericanas, con su afán rentista, no les preocupó la dependencia que resultó de la IED.^{21, 22}

¹⁸ Aun así, el 78% de las ventas mundiales se deben a 10 corporaciones (tres de ellas de Estados Unidos) (Nájera, 1998).

¹⁹ Desde 1916 en Argentina (página de Internet de Ford) y 1920 en México (Soto-Rodríguez, 2002).

²⁰ El Sistema Norteamericano, propuesto por Henry Clay y otros después de 1812 para lograr el progreso tecnológico-industrial, promovió el comercio entre el norte, el sur y el oeste norteamericanos a través de mejoras en el transporte. El sur, al tener acceso a los mercados mundiales para su algodón, no tenía incentivos para ingresar al Sistema, lo cual fue una de las causas de la Guerra Civil (Spannaus y White, 1996; Salisbury, 1992).

²¹ El grado con el que un país establece políticas que efectivamente promuevan su interés propio puede ser ortogonal respecto de si es democrático o autocrático. Ésto explica parcialmente los hallazgos débiles de Barro (1991) sobre si la democracia promueve el crecimiento económico.

Conclusiones

Hemos resumido un modelo de desarrollo y subdesarrollo en una economía global abierta. El modelo no requiere del supuesto de rendimientos crecientes. Muestra que entre economías idénticas, diferenciadas solamente por su estatus relativo, pueden existir los estados estacionarios persistentemente desiguales o divergentes. Así, las diferencias entre países, ya sea geográficas, institucionales o de otro tipo, no son condiciones necesarias para una explicación del atraso. El modelo incorpora el comercio y la inversión extranjera en un modelo Schumpeteriano multipaís de crecimiento económico con transferencia tecnológica. Muestra que la inversión extranjera directa, ya sea incentivada por mano de obra barata como por el acceso a mercados, resulta en incentivos desiguales para la innovación que favorecen a los países líderes. Además, la inversión extranjera directa puede desplazar la innovación. Sus derramas tecnológicas en el país huésped no necesariamente son suficiente compensación para los países atrasados. El modelo es aplicable, en el contexto de globalización que ha caracterizado el crecimiento económico, desde sus orígenes al dictado colonial típico impuesto por Gran Bretaña; y explica en principio cómo el acceso a la ventaja del atraso puede depender de la presencia de políticas públicas efectivas.

Los episodios prolongados de alto crecimiento económico han ocurrido repetidamente en la historia económica y caracterizan la transición de muchos países hacia el desarrollo. El modelo explica este hecho estilizado, entendiendo el desarrollo y el subdesarrollo como estados estacionarios diferentes, y los episodios de crecimiento milagroso como transiciones entre estos.

El comercio proveyó una poderosa fuerza para el crecimiento económico de Europa occidental y durante la Revolución Industrial. Más recientemente, ha proveído una fuerza para la convergencia económica. Mediante el comercio, las economías subdesarrolladas pueden especializarse, acceder a grandes mercados, y beneficiarse de su mano de obra barata y del conocimiento práctico extranjero, todo lo cual provee altos incentivos para la innovación. Sin embargo, estos beneficios pueden requerir políticas públicas efectivas para superar las barreras para la adopción tecnológica tales como la escala, la acumulación de capital, y la coordinación, tales como fueron aplicadas en Japón, Corea, Taiwán e Israel.

²² Estudiosos de las Ciencias Políticas proponen que aquellos países que han enfrentado las necesidades organizacionales extremas de la guerra, han desarrollado instituciones más fuertes. Ésta puede ser una de las razones por las que los países del este de Asia y de Europa occidental, así como también Estados Unidos, tienen instituciones más fuertes que promueven de manera efectiva su interés propio, comparados, por ejemplo, con América Latina.

Aun cuando la inversión extranjera directa provee incentivos asimétricos para la innovación, sus derramas tecnológicas y posibilidades de empleo pueden, en países de muy bajos niveles, causar el crecimiento económico, como en los casos de Singapur y China.

Las experiencias de desarrollo muestran que, en la práctica, las dificultades de adopción tecnológica son de tal magnitud que solamente la integración a la economía mundial puede sostener tasas de crecimiento económico suficientemente altas para lograr la convergencia. Las políticas económicas deben aplicar criterios muy juiciosos para hacer una selección de las posibilidades existentes que promuevan la mayor transferencia tecnológica e innovación que sean posibles.

Las teorías que encuentran que el comercio e inversión libres conducen a igualar las tasas de crecimiento y los niveles de productividad, generalmente asumen la presencia de mercados competitivos y funciones de producción con rendimientos decrecientes. En estas situaciones, se da normalmente una tendencia a la convergencia. Sin embargo, la innovación tiene como incentivo la concentración de los mercados, que puede llegar a ser enorme. La política pública global debe frenar los abusos o distorsiones que puedan derivarse de estas fuerzas. Éste es el principio detrás de las leyes contra los monopolios. El mismo principio aplica en el caso del comercio e inversión internacionales. La competencia entre iguales —aun entre consorcios gigantescos— puede ser beneficiosa. Pero cuando surgen asimetrías sustanciales, deben salvaguardarse la independencia y el desarrollo a largo plazo del débil. El acceso a los mercados y a la mano de obra barata deben compensarse con la transferencia de conocimientos. Deben implementarse políticas que garanticen el desarrollo tecnológico de todos los países, para que la globalización pueda elevar con éxito los ingresos, eliminar la pobreza, y con ello, reducir los antagonismos que generan terrorismo y guerra. El desarrollo no es un juego de suma cero. Los países subdesarrollados de la actualidad contribuirán más al crecimiento económico global como países desarrollados, contribuyendo con su innovación en lugar de con su mano de obra barata y con sus mercados reducidos. Para ello, es necesario y económicamente redituable, aun para los países líderes, asegurarles la posibilidad del liderazgo en algunos sectores de la economía —la esencia del desarrollo—.

Si el subdesarrollo consiste en una trampa tecnológica, como se propone aquí, es vital reconocerlo. La remoción de esa trampa conducirá a un crecimiento milagroso y a enormes ganancias en el bienestar. Por el contrario, ignorarla condenará al fracaso políticas económicas basadas en una percepción incompleta de la realidad.

Bibliografía

- Acemoglu, D.; Aghion, P.; y Zilibotti, F. (2002), "Distance to Frontier, Selection and Economic Growth", *NBER Working Paper*, 9066, julio.
- Aghion, P. y Howitt, P. (1988). "Growth and Cycles through Creative Destruction". MIT Mimeo.
- _____, (1992). "A Model of Growth through Creative Destruction". *Econometrica*, 60, 323-351.
- Aghion, P.; Howitt, P.; y Mayer-Foulkes, D. (2005), "The Effect of Financial Development on Convergence: Theory and Evidence", *Quarterly Journal of Economics*, 120(1), febrero.
- Alfaro, L.; Chanda, A.; Kalemli-Ozcan, S.; y Sayek, S. (2001), "FDI and Economic Growth: The Role of Financial Markets", Harvard Business School, Working Paper 01-083.
- Anderson, S. y Cavanagh, J. (2000), Top 200: "The Rise of Global Corporate Power", Corporate Watch, <http://www.globalpolicy.org/soecon/tncs/top200.htm>
- Bairoch, P. (1997). *Victoires and déboires* (3 vols.), Gallimard, París.
- Balasubramanyam, V. N.; Salisu, M. A.; y Sapsford, D. (1996), "Foreign Direct Investment and Growth in EP and IS Countries", *Economic Journal*, 106, 92-105.
- Barro, R. (1991). "Economic Growth in a Cross Section of Countries", *Quarterly Journal of Economics*, 196(2) mayo, 407-443.
- Baumol, W. (1986), "Productivity Growth, Convergence, and Welfare", *American Economics Review*, 76 (diciembre), 1072-1085.
- Beaudreau, B. C. (2004). *World Trade*. iUniverse, Inc, Nueva York.
- Blomström, M.; Lipsey, R. E.; y Zejan, M. (1994), "What Explains Developing Country Growth?" NBER Working Papers 4132. Cambridge, Mass.
- Blonigen, B. A. y Wang, M. (2004), "Inappropriate Pooling of Wealthy and Poor Countries in Empirical FDI Studies". NBER Working Papers 10378. Cambridge, Mass.
- Borensztein, E. R.; De Gregorio, J.; y Lee, J.-W. (1998), "How Does Foreign Direct Investment Affect Economic Growth?" *Journal of International Economics*, 45, 115-135.
- Broadberry, S. y Gupta, B. (2005). "Cotton textiles and the great divergence: Lancashire, India and shifting comparative advantage, 1600-1850", Mimeo, Department of Economics, University of Warwick.
- Caselli, F.; Esquivel, G.; y Lefort, F. (1996). "Reopening the Convergence Debate: A New Look at Cross-Country Growth Empirics", *Journal of Economic Growth*, 1, 363-389.

- Chapman, S. (1999), "Introduction", in Stanley Chapman, Ed., *The Cotton Industry: - Its Growth and Impact, 1600-1935*, pp. v-xviii, Thoemmes Press, Bristol.
- De Mello Jr., L. R. (1997), "Foreign Direct Investment in Developing Countries and Growth: A Selective Survey". *Journal of Development Studies*, 34(1), 1-34.
- Easterly, W. y Levine, R. (2001), "It's Not Factor Accumulation: Stylized Facts and Growth Models". *World Bank Economic Review*, 15, 177-219.
- Eaton, J. y Kortum, S. (1999), "International Technology Diffusion: Theory and Measurement". *International Economic Review*, 40, 537-570.
- _____ (2001), "Technology, Trade, and Growth: A Unified Framework". *European Economic Review Papers and Proceedings*, 45, 742-755.
- _____ (2003), "A Rising Tide Raises all Ships: Trade and Diffusion as Conduits of Growth", en *Finance, Research, Education, and Growth*, editado por L. Paganetto and E. S. Phelps. MacMillan. Londres.
- _____ (2004), "Innovation, Diffusion, and Trade", mimeo.
- Eaton, J.; Gutierrez, E.; y Kortum, S. (1988), "European Technology Policy". *Economic Policy*, 27, 405-438.
- Ferguson, N. (2003), British Imperialism Revisited: The Costs and Benefits of "Anglobalization", http://www.originofnations.org/British_Empire/british_empire_and_globalization.htm
- Feyrer, J. (2001), "Convergence by Parts". Mimeo, Brown University.
- Galor, O. (1996), "Convergence? Inferences from Theoretical Models". *Economic Journal*, 106, 1056-1069.
- Galor, O. y Moav, O. (2002), "Natural Selection and The Origin of Economic Growth". *Quarterly Journal of Economics*, noviembre.
- Galor, O. y Weil, D. (2000), "Population, Technology and Growth: From Malthusian Stagnation to the Demographic Transition and Beyond", *American Economic Review*, 90(4) septiembre, 806-828.
- Gerschenkron, A. (1952), "Economic Backwardness in Historical Perspective", en *The Progress of Underdeveloped Areas*, editado por Bert F. Hoselitz. University of Chicago Press. Chicago.
- Graham, E. M. (1995), "Foreign Direct Investment in the World Economy", International Monetary Fund, Research Department, WP/95/59. Washington, D.C.
- Hall, R. E. y Jones, C. I. (1999), "Why Do Some Countries Produce so Much More Output per Worker than Others?" *Quarterly Journal of Economics*, 114, 83-116.
- Helpman, E. (1993), "Innovation, Imitation, and Intellectual Property Rights", *Econometrica*, 60, 1247-1280.
- Howitt, P. (2000), "Endogenous Growth and Cross-Country Income Differences", *American Economic Review*, 90, 829-846.

- Howitt, P. y Mayer-Foulkes, D. (2005). "R&D, Implementation and Stagnation: A Schumpeterian Theory of Convergence Clubs", *Journal of Money, Credit and Banking*, 37(1) febrero.
- ILO (2000). "The social and labour impact of globalization in the manufacture of transport equipment", Report for discussion at the Tripartite Meeting on the Social and Labour Impact of Globalization in the Manufacture of Transport Equipment, 8 al 12 de mayo del 2000. International Labour Office. Ginebra.
- JBIC Institute (2002), Foreign Direct Investment and Development: Where Do We Stand? Japan Bank for International Cooperation, JBICI Research Paper 15, Tokio.
- Keller, W. (2004), "International Technology Diffusion", Por aparecer en *Journal of Economic Literature*.
- Klenow, P. J. y Rodríguez-Clare, A. (1997), "The Neoclassical Revival in Growth Economics: Has it Gone too Far?", en B. Bernanke y J. Rotemberg" (Eds.) NBER Macroeconomics Annual 1997. MIT Press. Cambridge, Mass.
- Knight, M.; Loayza, N.; y Villanueva, D. (1993), "Testing the Neoclassical Theory of Economic Growth: A Panel Data Approach", IMF Staff Papers, 40, 512-541.
- Maddison, A. (2001). *The World Economy: A Millennial Perspective*. Development Centre Studies. OECD. París.
- Mayer-Foulkes, D. (2002), "Global Divergente", en *Focus on Global Economics*. Nova Science, EE.UU. Por aparecer.
- _____ (2003), "Convergence Clubs in Cross-Country Life Expectancy Dynamics", en *Perspectives on Growth and Poverty*, editado por Rolph van der Hoeven y Anthony F. Shorrocks, 144-171. United Nations University Press. Tokio.
- _____ (2005), "Development and Underdevelopment in the Globalizing Economy", <http://ssrn.com/abstract=755964>.
- Mayer-Foulkes, D. y Nunnenkamp, P. (2005), "Do Multinational Enterprises Contribute to Convergence or Divergence? A Disaggregated Analysis of US FDI", mimeo.
- Nájera-Flores, R. (1998), "Patrones de localización de la industria automotriz", tesis. Facultad de Economía, UNAM. México.
- Pritchett, L. (1997), "Divergence, Big Time", *Journal of Economic Perspectives*, 11(3), 3-17.
- Quah, D. T. (1993), "Empirical Cross-Section Dynamics in Economic Growth". *European Economic Review*, 37, 426-434.
- _____ (1997), "Empirics for Growth and Distribution: Stratification, Polarization, and Convergence Clubs", *Journal of Economic Growth*, 2, 27-59.
- Rodríguez-Clare, A. y Rodrik, D. (1999), "Trade Policy and Economic Growth: A Skeptic's Guide to Cross-National Evidence", NBER Working Paper No. 7081.
- Salisbury, W. A. (1992), "The Civil War and the American System, America's Battle With Britain, 1860-1876", *Executive Intelligence Review*.

Semmel, B. (1970), *The Rise of Free Trade Imperialism*. Cambridge University Press. Cambridge, Mass.

Soto-Rodríguez, M. (2002), "Integración Automotriz en América del Norte". *Revista Mexicana de Estudios Canadienses*, nueva época, 5 (invierno).

Spannaus, N. y White, C. (1996), "The Political Economy of the American Revolution." *Executive Intelligence Review*.

Svedberg, P. (1978), "The Portfolio-Direct Investment Composition of Private Foreign Investment in 1914, Revisited". *Economic Journal*, 88(352) diciembre, 763-777.

UNCTAD (1999), *World Investment Report 1999*. United Nations. Nueva York.

Wan Jr., H. Y. (2004), *Economic Development in a Globalized Environment: East Asian Evidences*. Kluwer Academic Publishers. Países Bajos.

